

EN LA ANTESALA DE LA IBEROSFERA: UN MAPEO DE LA PARTICIPACIÓN DE LA DERECHA ESPAÑOLA EN LAS REDES DE THINK TANKS LIBERALES Y LA ACTUACIÓN EN CLAVE ATLANTISTA

ON THE THRESHOLD OF THE IBEROSPHERE: A MAPPING OF THE PARTICIPATION OF THE SPANISH RIGHT IN THE NETWORKS OF LIBERAL THINK TANKS AND THE ACTION IN AN ATLANTICIST KEY

María Julia Giménez

Doctora en Ciencia Política en la Universidade Estadual de Campinas (Unicamp). Desde 2024 realiza un posdoctorado en la Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro (UFRRJ) con apoyo de la Fundação de Amparo a Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro (FAPERJ). Correo electrónico: gimenezmariajulia@protonmail.com

Recibido con pedido de publicación: 15 de noviembre de 2024

Aceptado para publicación: 10 de diciembre de 2024

Resumen

El objetivo de este artículo es presentar cómo el estudio de los *think tanks* y sus redes en tanto coaliciones discursivas contribuye al análisis político en la comprensión del carácter histórico (y por momentos anticipando) del comportamiento y rearmado de las derechas actuales. Nuestro argumento es que la idea de una Iberosfera difundida por Vox y considerada como una de las novedades de las extremas derechas actuales, es un artificio conceptual que acentúa el ya maduro atlantismo, reforzando los vínculos entre España y Estados Unidos en la defensa y vigilancia del orden dependiente de América Latina y el Caribe. Para sustentar ese argumento, partimos del análisis de las redes transnacionales de *think tanks* liberales que vincularon grupos de la derecha española, estadounidense y latinoamericana y que anteceden a la formación de Vox, en 2013. Para ello tomamos como pivote de este análisis a Atlas Network de Estados Unidos y a la Fundación Internacional para la Libertad de España.

Palabras clave: Think tanks; iberosfera; atlantismo; liberalismo; derechas.

Summary

The aim of this article is to present how the study of think tanks and their networks as discursive coalitions contributes to political analysis in understanding the historical character (and at times anticipating) of the behavior and rearmament of the current right. Our argument is that the idea of an “Iberosphere” spread by Vox and considered one of the novelties of the current extreme right, is a conceptual device that accentuates the already mature Atlanticism, reinforcing the links between Spain and the United States in the defense and surveillance of the dependent order of Latin America and the Caribbean. To support this argument, we start from the analysis of the transnational networks of liberal think tanks

that linked groups of the Spanish, American and Latin American right and that preceded the formation of Vox in 2013. To do so, we take as the pivot of this analysis the Atlas Network of the United States and the Fundación Internacional para la Libertad of Spain.

Key words: Think tanks; Iberosphere; atlanticism; liberalism; right-wing.

Introducción

En los últimos años es posible notar el creciente interés en los *think tanks* en tanto forma y actor político. Estudios producidos desde la Sociología, la Historia, la Ciencia Política, pero también desde el periodismo de investigación han percibido la importancia de este tipo de aparato privado en la incidencia política del mundo contemporáneo. Asociados, aunque no exclusivos, al campo político de las derechas por su mayor visibilidad e internacionalización en los tiempos actuales, los estudios de los *think tanks* han venido desarrollando al menos tres estrategias de aproximación: en primer lugar, las perspectivas enfocadas en la estructura institucional, los objetivos y los mecanismos de actuación; en segundo, las inspiradas en la teoría de los campos referenciada en Pierre Bourdieu, buscan capturar la pluralidad de capitales en juego y las formas de articulación particular en momentos concretos; y las terceras, que se proponen realizar una especie de economía política cultural, destacando los conceptos de intelectual y/o aparato privado en el marco de las disputas de hegemonía del arsenal teórico del marxista italiano Antonio Gramsci.

En diálogo con estas últimas y recuperando las propuestas de Dieter Plehwe y Bernhard Walpen (2006), entendemos que el análisis de los *think tanks* y sus redes internacionales con enfoque en las coaliciones discursivas permite examinar un alcance más amplio de las relaciones menos formales entre los actores políticos, por un lado, y los puntos de contacto entre la estructura, la agencia y los actores o las acciones concretas, en su carácter relacional e histórico. Dice Plehwe:

Concentrarse en las dimensiones organizacionales de las coaliciones discursivas lleva la investigación más allá de los actores y actividades individuales con el fin de observar el ascenso y la caída de los regímenes discursivos a lo largo de dominios del conocimiento, comunidades discursivas y áreas de políticas sectoriales. Los ambientes e infraestructuras organizacionales son elementos importantes de las configuraciones materiales y discursivas en general y deben ser considerados mejor como parte de un dispositivo que necesita investigarse con el objetivo de explicar las precondiciones contextuales y las circunstancias en la elección y desarrollo de políticas públicas. Apuntar hacia las redes organizacionales subraya aún más la relevancia de los vínculos y por lo tanto ayuda a evitar distinciones artificiales entre el sector privado y la sociedad civil por ejemplo, o entre las dimensiones domésticas y transnacionales en los procesos políticos. (Plehwe, 2015: 134-135)

El objetivo de este artículo es presentar cómo el estudio de los *think tanks* y sus redes en tanto coaliciones contribuyen al análisis político en la comprensión del carácter histórico (y por momentos anticipando) del comportamiento y rearmado de determinados actores de las derechas actuales, evitando la ridiculización, sorpresa o anuncios de novedad y desconcierto, que fue generalizándose en los últimos tiempos frente al avance de las derechas.

Nuestro argumento es que la idea de una Iberosfera difundida por Vox y considerada como una de las novedades de las extremas derechas actuales, es un artilugio conceptual que acentúa el ya maduro atlantismo, reforzando los vínculos entre España y Estados Unidos en la vigilancia del orden dependiente de América Latina y el Caribe. Para sustentar ese argumento, partimos del análisis de las redes transnacionales de *think tanks* liberales que vincularon grupos de la derecha española, estadounidense y latinoamericana y que anteceden a la formación de Vox, en 2013. Para ello tomamos como pivote de este análisis a Atlas Network de Estados Unidos y a la Fundación Internacional para la Libertad de España. Nos interesa discutir la construcción de discursos y articulaciones que contribuyeron a diseñar el

ámbito de influencia presentada por Vox como Iberosfera y que tanto ha llamado la atención de analistas políticos dentro y fuera del campo propiamente académico.

Organizamos el texto en cuatro partes, en la primera realizamos una revisión bibliográfica referida a Vox y la Iberosfera, buscando identificar las novedades o rarezas de este elemento en los estudios de las derechas contemporáneas. A fin de reflexionar sobre el armado de esta gramática política a partir del estudio de *think tanks*, en la segunda parte presentamos una serie de apuntes sobre la historicidad de los *think tanks* españoles, intentando localizar una serie de aparatos privados que resultan centrales en nuestro argumento. En la tercera, nos enfocamos en la red trasatlántica construida en torno de la Fundación Internacional para la Libertad a partir del impulso de Atlas Network de Estados Unidos y las fundaciones vinculadas al Partido Popular de España, y capturar discursos que remiten al arcaísmo latinoamericano como encuadramiento del armado en defensa del liberalismo en la región. Y, por último, nos interesa presentar las tensiones y disputas de intereses en juego, a partir del cual se diseña la red en clave atlantista, que, a nuestro entender, anticipa y/o incuba dispositivos actuales.

La Iberosfera, ¿una rareza de Vox?

Vox nace en España en 2013 como una fisura del Partido Popular (PP) español liderado por José María Aznar. La activa participación de su portaestandarte, Santiago Abascal, en eventos de carácter internacional lo han convertido en una referencia de las derechas actuales, asociadas al giro radical-populista que, no obstante diverso, viene siendo representado en figuras como Donald Trump, Jair Bolsonaro, Javier Milei o partidos como Chega de Portugal. La mayoría de los fundadores de Vox tienen su origen en cuadros, participantes, afiliados y colaboradores más pequeños del PP, y algunos dirigentes proceden de la Fundación de Análisis y Estudios Sociales (FAES) -el *think tank* impulsado en los años 90 por círculos neoconservadores que llevó a Aznar a la presidencia del gobierno español en 1996 y que, en el siglo XXI, mantuvo estrechas relaciones con Steve Bannon-, y *think tanks* de derecha neoconservadores en Estados Unidos e Israel, con amplia proyección en América Latina.

Recientes estudios como los de Guillermo Fernández Vázquez (2023) señalan que el nativismo de Vox guarda algunas peculiaridades notables en relación a la de otros partidos de la derecha postfascista europea, tomando como referencia conceptos como “hispanismo étnico” e “Iberosfera”. Según señala el autor, el termino Iberosfera es un neologismo que toma como base y es construido a imitación del concepto de “anglosfera”, retomando la idea de un espacio vocacional para la nación española: no sólo una “casa común”, sino también una región vital en un contexto de convulsiones geopolíticas, económicas culturales y demográficas. Así, agrega Fernández Vázquez, expresa el sueño federalizante de la Unión Europea y la apertura hacia África y hacia los países del Magreb, sobre todo en lo que concierne al desafío demográfico y migratorio. Pero también es un neologismo que sirve para inclinar a España hacia el Atlántico y, con ello, para posicionar a España como fiel aliado de los Estados Unidos. (Fernández Vázquez, 2023)

¿Aliados contra quién? Según estos estudios, pueden distinguirse dos niveles en la construcción de enemigos. Un primer plano de carácter regional que apunta a un grupo de actores políticos dentro del subcontinente americano. Y un segundo plano de hostilidad de carácter global que señala como enemigo a China. Si el último guarda relación con la convicción de estar transitando hacia un mundo multipolar, el primero dibuja como principal adversario a los llamados “regímenes totalitarios de inspiración comunista, apoyados por el narcotráfico y por terceros países”, siendo Cuba y Venezuela los principales exponentes de ese bloque y que se articulan en torno a iniciativas como el Foro de Sao Paulo y el Grupo de Puebla, tomando así la condición de polo de oposición política a los gobiernos de cuño progresista en América Latina, tal como se argumenta desde la propia Fundación Disenso, el

think tank partidario creado por Vox (Fundación Disenso, 2020). En este sentido, dice Fernández Vázquez, la Iberosfera debe entenderse como:

Una dimensión gracias a la cual España se desborda a sí misma y adquiere un papel global. Al mismo tiempo, la Iberosfera puede ser entendida como un programa estratégico de la derecha radical española. Un proyecto que le permite, por un lado, desarrollar una agenda de contactos entre los opositores a los gobiernos progresistas en América Latina, y, por otro lado, presentarse como un aliado fiable y potente ante la derecha neoconservadora estadounidense. En este sentido, la Iberosfera ejerce como una estructura o paraguas para desplegar diversas actividades políticas, estratégicas e intelectuales. Finalmente, la Iberosfera se propone como un espacio de seguridad para España en un mundo multipolar, y, muy particularmente, en un contexto de convulsiones geopolíticas, culturales y demográficas. Por último, Iberosfera e hispanismo étnico están íntimamente relacionados. El segundo es el resultado de la primera; esto es, porque existe la Iberosfera como espacio cultural común, puede reivindicarse el etnicismo hispanista. La Iberosfera es el legado de la experiencia imperial y el hispanismo étnico es su contrapartida en el presente. O, lo que es lo mismo: el proyecto de la Iberosfera rehabilita narrativamente el ideal imperial, pero exige como contraprestación la introducción de una cláusula de excepción al nativismo típico de la derecha radical en la Unión Europea. (Fernández Vázquez, 2023: 13)

En definitiva, coloca Guillermo Fernández Vázquez, la Iberosfera representa un proyecto estratégico que habilitaría para establecer alianzas dentro del mundo conservador del otro lado del Atlántico como un aliado predilecto de la derecha neo conservadora estadounidense y renovando la esfera de influencia sobre los países del Atlántico Sur, reforzando el etnicismo hispanista como su contrapartida en el presente y dibujando un área de influencia o espacio vital para la nación española en sus antiguas colonias, aunque sin por ello disputar el dominio estadounidense.

Como también analizó Ariel Goldstein (2022), sea a partir de la Fundación Disenso, del periódico partidario *La Gaceta* de la Iberosfera o de los cursos de formación como Jóvenes Líderes de la Iberosfera, subyace en Vox el imaginario de una reconquista de las antiguas áreas de influencia ibérica, tomando así la delantera en la puesta en diálogo de las distintas derechas alternativas de uno y otro lado del Atlántico. Una forma, diría el responsable nacional de comunicación de Vox, Isidoro Sevilla, “para que los partidos conservadores en Hispanoamérica no se referencien en el Partido Popular, sino que se referencien directamente en Vox y en sus partidos amigos (...)” una vía para hacerle el *sorpasso* al PP no sólo electoralmente, sino incluso en el ámbito de las relaciones internacionales (Fernández Vázquez, 2023: 10).

Haciendo eco de estas preposiciones nativas divulgadas por los miembros de Vox, algunos estudios ven en estos discursos una manifestación de la anomalía relativa de Vox dentro de la oferta política de los partidos de la derecha postfascista. Si bien parece ser cierto que Vox representa un punto neurálgico y de cruce entre distintos actores políticos que han aprovechado la crisis del poder político por las fuerzas conservadoras de derecha tradicional, ¿es el iberismo una marca de rareza, o es apenas la renovación enunciativa de un viejo problema? Creemos que un análisis en clave histórica aporta elementos para responder esa cuestión. Para eso nos enfocaremos en los repertorios desarrollados por *think tanks* españoles y sus vínculos internacionales/latinoamericanos, en el periodo inmediatamente anterior a la creación de Vox.

Apuntes sobre los *think tanks* en clave española

Cuando hablamos de *think tanks* nos referimos a un tipo de organización política o aparato privado orientado a la búsqueda de incidencia política a partir de la movilización de ideas en un juego de malabarismos entre el capital político, el económico/empresarial, el mediático/comunicativo y el académico. Asociadas al saber experto y denominados genéricamente como *think tanks*, este tipo de instituciones y sus redes han conseguido consolidarse a lo largo del siglo XX alrededor del mundo como actores políticos orientados a la defensa de ideas, creación de encuadramientos discursivos/argumentativos e influencia en los tomadores de decisiones, sean estos legisladores, juristas, periodistas, asesores, empresarios, consumidores, votantes, estudiantes, activistas, dependiendo de las circunstancias concretas y sus objetivos institucionales. Y, aunque presentan diversos formatos y movilizan ideas de campos ideológicos y tradiciones teóricas diferentes, los estudios abocados a esta forma política evidencian que los defensores de la sociedad de libre mercado han sido eficientes en el desarrollo y consolidación de este tipo de aparatos de ideas, tanto en los países del Norte como del Sur Global.

Aunque la mayoría de los estudios en torno a los *think tanks* se refieran a las experiencias europeas como un todo monolítico y algunos hasta insinúan que corrieron en forma paralela a la estadounidense, los estudios de Francesc Ponsa (2015) muestran que las trayectorias nacionales evidencian notables diferencias en la historicidad y perfil de este tipo de organizaciones. En general, se suele considerar que el sistema político norteamericano es más abierto, plural y permeable a la sociedad civil que el europeo, el cual abre pocas oportunidades para que este tipo de organizaciones participen del proceso de elaboración de políticas públicas a causa de la construcción de un campo académico menos permeable, la centralidad del sistema de partidos, el corporativismo y la débil tradición filantrópica. Sin embargo, muestra el investigador catalán, la forma, peso y combinación de estas variables abrieron cauces diferentes en los países del “viejo continente”¹. Para Ponsa (2015), al transcurrir la primera década del siglo XXI, se produjo en España lo que sucedió en Estados Unidos durante los años 1970 y 1980: un evidente crecimiento de *think tanks* y un nítido esfuerzo para adquirir visibilidad pública. Sin embargo, agrega el autor, para comprender el retraso español en el desarrollo de este tipo de organizaciones hay que remontarse a la dictadura franquista (1939-1975), la clausura de iniciativas surgidas a inicios del siglo XX, los dispositivos contruidos por el propio Estado dictatorial y las condiciones de la transición que abrió a la fase de institucionalización y difusión.

La primera iniciativa española para desplegar un sistema estable de información orientada a la toma de decisiones públicas se remonta a 1877, con la creación del Instituto Geográfico y Estadístico. Años más tarde, en 1907, se creó la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), presidida por Santiago Ramón y Cajal, orientada a la creación de centros de investigación y a la dotación de becas a científicos para cursar estudios en el extranjero. Sin embargo, se considera que el primer “catalizador” de ideas políticas fue la Fundación Pablo Iglesias, creado en 1926, tomando el nombre del recién fallecido fundador del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y de la Unión General de Trabajadores (UGT) con el propósito de difundir el pensamiento socialista. No obstante, la Guerra Civil española y la posterior dictadura militar interrumpieron el desarrollo tanto de la JAE (que por el espíritu positivista amenazaban los principios tradicionalistas y católicos que eran la base moral del franquismo), como de la fundación del PSOE (que sólo retornó a las actividades durante la transición democrática, cuarenta años después). (Ponsa, 2015: 123)

Si bien la fuerte represión y control de la dictadura franquista (1939-1975) sobre las agencias e instituciones de información, investigación y enseñanza no implicaron la completa

¹ Francesc Ponsa (2015), propone pensar la expansión de *think tanks* en Europa a partir de cinco modelos: el anglosajón, alemán, francés, italiano y español. Por cuestiones de espacio y orden argumentativo, sólo se hará referencia al caso español.

desaparición de este tipo de organizaciones, según apunta Ponsa (2015), el régimen franquista permitió la existencia de instituciones que se asemejaban al prototipo de *think tanks*, pero completamente subordinadas al poder estatal. En este contexto se crearon el Instituto de Estudios Agrosociales (1947), el Instituto de Estudios Políticos (1939) y el Instituto de Estudios de la Opinión Pública (1964); además el Instituto de España y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), cuyo objetivo era la definición de la nueva política científica, buscando superar la oposición entre fe y razón. Además, dentro de la propia administración pública se crearon departamentos especializados en el estudio y análisis de problemáticas que eran competencia de los distintos ministerios (por ejemplo, el Servicio de Estudios del Instituto Nacional de Industria que elaboró informes económicos para el Ministerio de Industria) y también se crearon algunas organizaciones privadas entre las que destaca la Fundación de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada (FOESSA, institución perteneciente a Cáritas Española y orientada a la atención de personas en situación de pobreza). Para Ponsa y González-Capitel (2015), aunque el despertar democrático de España impulsó el desarrollo y la implantación de *think tanks* -como el caso de la Fundación Pablo Iglesias, que en 1977 fue reactivado, el Círculo de Empresarios (1977), el Instituto de Estudios Económicos (1979), el Barcelona Centre for International Affairs/ CIDOB (1979) y la Fundación de las Cajas de Ahorro (1980)-, ello no debe entenderse como algo desprendido del nuevo contexto político y social. Partiendo de la idea de que el contexto y sus transformaciones condicionan las formas y funciones que cumplen los *think tanks*, los investigadores entienden que la cultura política dominante en España posfranquista, fruto del sistema democrático regulado en la Constitución de 1978, fue determinante en la definición del modelo español de los ‘tanques de ideas’. El proceso de redemocratización español forjado en un pacto entre élites, favorecido por la existencia de una sociedad aún atravesada por la cultura política del franquismo basado en el apoliticismo, la afección a los hábitos tradicionales, y la creencia en el orden público y estabilidad, acabó favoreciendo la creación de un sistema de partidos políticos fuerte, con gran alcance territorial y vigente hasta la actualidad; al tiempo que estos condicionaron el desarrollo de los *think tanks* (Ponsa y González -Capitel, 2015: 24). En este sentido, a diferencia del modelo anglosajón y más próximo del alemán, en España la proliferación de *think tanks* vinculados orgánicamente a los partidos políticos significó la consolidación de estas organizaciones como tipología dominante en este país, sobre todo a partir de 1994, año de la creación de las subvenciones públicas específicas para las fundaciones partidarias.

Según Francesc Ponsa, si una de las características de los *think tanks* norteamericanos es el reclutamiento político y la transferencia para ocupar cargos en la Administración, en países como España o Alemania la situación es muy diferente porque sus sistemas políticos están monopolizados por los partidos políticos (Ponsa, 2015: 164). De acuerdo con esto, la socialización política en algún partido es un requisito previo importante para las carreras políticas, al mismo tiempo que existe una promoción de los “cárteles orgánicos” de partido en detrimento de los analistas e investigadores; tornándose, en muchos de los casos, espacio de retiro de exmandatarios o líderes partidarios. Los casos más conocidos son la ya mencionada FAES, vinculada al PP y al ex primer ministro José María Aznar (1996-2004), creada en 1989 y renovada en 2002 tras la integración de la Fundación Cánovas del Castillo, Popular Iberoamericana, Fundación de Estudios Europeos y el Instituto de Formación Política; y la Fundación IDEAS para el progreso vinculada al PSOE, fruto también de la fusión en 2008 de la Fundación Pablo Iglesias, Jaime Vera, Ramón Rubial y el Consejo Progreso Global.

Según señala el investigador catalán y queda evidente por los casos mencionados hasta aquí, en España la mayoría de los *think tanks* se configuran como fundaciones, derecho vigente en el artículo 34 de la Constitución española sancionada en 1978, y que adquirió mayor cuerpo en el ordenamiento jurídico español con la Ley de Fundaciones 30/1994, de

24 de noviembre de 1994. Según los estudios realizados por el profesor Carlos Gómez Gil (2007), dicha legislación incentivaba con beneficios fiscales la participación privada en actividades de interés general y reguló el régimen jurídico de los entes fundacionales y las ventajas fiscales aplicadas por sus actividades o aportaciones en apoyo a determinadas causas de interés público o social. Sin embargo, fue a comienzos del nuevo milenio, con la aprobación de la Ley 50/2002 durante el último gobierno de José María Aznar (PP), que se buscó adecuar el sistema jurídico para reducir la intervención de los poderes públicos en el funcionamiento de las fundaciones, flexibilizar y simplificar los procedimientos, y dinamizar el fenómeno fundacional.

Como muestran los trabajos de Carlos Gómez Gil (2007) y Ponsa (2015), el estrecho vínculo de los partidos políticos y las fundaciones ha tenido como resultado la fuerte dependencia de estas últimas a las vías de financiación pública, generándose incluso líneas de subvención específicas. Para Ponsa, este fenómeno debe contextualizarse en la “cartelización”² de los partidos españoles y en el consiguiente aumento de la financiación pública de los partidos políticos que evidencia el interés económico que motiva la creación de fundaciones, más allá de la voluntad estratégica.

En términos generales, estos estudios identifican dos etapas diferenciadas en el surgimiento de *think tanks* en España, que de alguna manera corren en paralelo a las adecuaciones y reforma de las leyes de fundaciones. La primera, abraza el período entre la década de los años ochenta hasta finales del siglo XX y se caracteriza por la aparición de un número reducido de centros de investigación con una influencia todavía limitada sobre el panorama político y económico. El objetivo de estas organizaciones era influenciar en la inserción de la economía española al sistema de la Unión Europea (UE), es en este contexto que se crea por ejemplo la Fundación Iberoamérica Europa (FIL). La segunda etapa se abre a inicios del siglo XXI, asociado a un nuevo salto cuantitativo y cualitativo de estas organizaciones. Si en 1997 existían 21 *think tanks* españoles, los datos del directorio internacional del Foreign Policy Research Institute indican que se duplicaron al llegar al 2007 (Brabera y Arregui, 2011). Además, fueron adquiriendo un perfil más defensivo, público y menos académico, que coincide con la eclosión de centros de índole neoliberal inspirados en la Heritage Foundation, como la Institución Futuro (2001), el Instituto Juan de Mariana (2005), la Fundación Burke (2006), Poder Limitado (2007) o la renovación de la FAES, creada en 1989 junto al PP y rejuvenecida a partir del 2002. Según señala el investigador catalán, así esta segunda fase dependió de una serie de apoyos de carácter internacional venidos de Atlas Network o la Stockholm Network,³ la mayor presencia de España en el panorama internacional propició la aparición de *think tanks* especializados en las relaciones internacionales y seguridad, siendo los más destacados el Real Instituto Elcano, la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), la Fundación para la Defensa de la Nación Española (DENAES) creada en 2006 por Santiago Abascal cuando todavía era diputado en el parlamento Vasco por el PP, que recibió alrededor de 288.955 euros en subvenciones a través de convenios firmados con la Comunidad de Madrid entre

² Para Ponsa (2015), la “cartelización” responde un proceso crítico de dependencia partidaria de los ingresos públicos. Desde esta perspectiva, la fragilidad del vínculo con la ciudadanía, asociada a la crisis de representación y participación, ha quedado compensada ampliamente por los recursos económicos y materiales aportados por el Estado. De acuerdo al investigador catalán, “(e)n el sistema de partidos ‘cártel’ no es tan grave perder electores como perder cuota electoral, sobre todo si ésta conlleva perder cuota a las instituciones. En este sentido, el Estado protege los partidos legalmente y constitucionalmente. La alternancia en el poder está garantizada y los que van a la oposición cuentan con una financiación suficiente para mantener las opciones de volver al poder”. (Ponsa, 2015: 147).

³ Se trata de una red paneuropea, creada en 1997 con sede en Londres, con la intención de crear una red de *think tanks* promercado en toda Europa. <http://www.stockholm-network.org/About-Us/>

2008 y 2012 bajo los gobiernos de Esperanza Aguirre (PP) e Ignacio González (PP) (Servimedia, 2019, 22 de enero), y a partir de la cual se apuntalaría la creación de Vox; pero también la Fundación Internacional para la Libertad con estrechos vínculos con la derecha liberal-conservadora latinoamericana, y que pareció anticipar la aparentemente nueva gramática geopolítica.

La derecha española en la red: renovando los vínculos con las antiguas colonias

La Fundación Internacional para la Libertad fue creada en octubre de 2002. Su nacimiento se enlaza a lo que se entiende como el segundo boom de *think tanks* liberales en América Latina y a lo que Karin Fischer y Dieter Plehwe (2019) consideran como una contraofensiva en el plano continental tras las sucesivas crisis de los años noventa y avance de la llamada “marea rosa”. Recientemente había sido superado el intento de golpe de estado en Venezuela contra el presidente Hugo Chávez, el líder del Partido dos Trabalhadores, Luiz Inácio “Lula” da Silva, había ganado las elecciones en Brasil y la convulsión social en Argentina y Bolivia continuaban dando muestras de impugnación al modelo neoliberal. “Cuando se plantea la necesidad de defender algo es porque ese algo está en peligro”, decía uno de sus miembros fundadores, el economista español Lorenzo Bernaldo de Quirós (2002), en un artículo publicado en la página del instituto estadounidense Cato Institute a pocos días del lanzamiento de la FIL. “Un modesto y ambicioso esfuerzo para defender lo elemental frente a la irracionalidad que parece haberse apoderado de extensas capas de la opinión pública mundial”, agregaba.

Inscripta en el Registro de Fundaciones de España con sede en Madrid, la FIL se encuadra en lo que la literatura específica denomina como *think tanks* de segundo orden, dedicados a apoyar otras entidades en la red y cuyo objetivo no es simplemente participar en el movimiento de defensa, sino también fomentarlo: incuban, conectan, transfieren información y dan influencia a otros *think tanks* y *thinktankers*⁴. En palabras de su presidente Mario Vargas Llosa, “la FIL aspira a servir como sombrilla relacionando y coordinando las actividades en España, Estados Unidos y América Latina de fundaciones, institutos y centros que promueven la cultura de libre mercado” (Vargas Llosa, 2003). Para ello asumió entre sus tareas el patrocinio de organizaciones, foros y actividades, la concesión de becas y ayudas económicas, la organización de concursos, certámenes y premios para incentivar estudios, y la promoción de ediciones y publicaciones de trabajos, exposiciones y manifestaciones comprometidas con la defensa y difusión del liberalismo.

La FIL se declaró desde su inicio contraria al gobierno de Cuba. Se alineaba así al novelista peruano, público opositor del proceso revolucionario cubano desde los años setenta tras el “Caso Padilla”, que conmocionó al campo intelectual internacional por el encarcelamiento del poeta cubano Heriberto Padilla. La FIL veía en el llamado Socialismo del Siglo 21 y el proceso bolivariano encabezado por el presidente venezolano Hugo Chávez la renovación del peligro comunista en la región. Para ellos, la amenaza no era aparente, estaba viva y en un ambiente favorable a propagarse. Aunque los planes conspirativos y el apoyo material soviético eran asunto del pasado, ahora los recursos venidos del petróleo venezolano encendían alertas frente al creciente poder material del emprendimiento enemigo. “Drácula ha salido de su tumba y hay que salir a cazarlo”, afirmó el escritor cubano y miembro fundador de la FIL Carlos Montaner (2002), en su contribución a la serie de artículos que anunciaban la creación de la red liberal.

Acoplada a la nueva leva de *think tanks* creados desde el Partido Popular de España y fomentados por su máxima referencia, el entonces presidente español José María Aznar, el Patronato de la FIL se compuso inicialmente por directivos de *think tanks* liberales

⁴ Expresión utilizada por Juliana Hauck para referirse a los especialistas en gestión o CEOs de think tanks. Consulte Hauck, 2019.

latinoamericanos, la mayoría fundados en los años 1980 y 1990, como el Centro de Divulgación de Conocimiento Económico de Venezuela, el Centro de Estudios Públicos y el Instituto Libertad y Desarrollo de Chile, el Centro de Investigaciones y Estudios Legales de Perú, la Fundación Libertad y la Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas de Argentina, el Instituto Ecuatoriano de Economía Política de Ecuador, la Fundación Libertad, Democracia y Desarrollo de Bolivia, el Instituto de Ciencia Política de Colombia y el Instituto Liberal de Brasil. Así como también por la mayor red estadounidense de institutos de pensamiento liberal Atlas Network, dirigida entonces por el economista argentino Alejandro Chafuen, y por la Fundación Iberoamérica Europa, presidida por Pablo Izquierdo Juárez, vinculada al Partido Popular de España. Sus demás consejos de dirección articularon periodistas, empresarios, políticos, intelectuales y referentes del campo cultural, todos unidos bajo el lema de la incondicional defensa de la libertad de mercado con un nítido recorte territorial trazado por el histórico y asimétrico vínculo atlántico entre España, Estados Unidos y América Latina.

Entonces, ¿cuán novedosa era la articulación atlántica encabezada por el escritor peruano para defender el liberalismo en América Latina? Como he dicho anteriormente y es mejor abordado en un trabajo anterior, de las instituciones representadas en el patronato de la FIL la mayoría habían sido creadas entre 1980 y 1995; intervalo éste que se amplía si se incluye a las entidades afiliadas (Giménez, 2021). El análisis realizado a partir del boletín *Highlights*,⁵ perteneciente a Atlas Network muestra que el total de los institutos y centros de pensamiento latinoamericano articulados en la FIL ya participaban conjuntamente del espacio y actividades promovidas por la red estadounidense desde finales de los años ochenta.

Sin embargo, y esto resultó llamativo, aunque durante los años 1990 el Perú contó con una presencia destacada en la constelación de Atlas Network (principalmente por la difusión del trabajo de Hernando de Soto y la participación del Centro para la Investigación y Estudios Legales de Perú /CITEL), el novelista Mario Vargas Llosa aparece como una figura marginal. Para el caso, apenas sumó cuatro menciones, cifra que se duplicaría en los seis años subsiguientes, tras la creación de la FIL. Algo análogo sucedería con los *think tanks* españoles.

Si bien estudios como los de Julieta Grassetti y Florencia Prego (2017) han analizado el papel que desempeñó la FAES en América Latina al transcurrir la primera década del siglo XXI, todavía existe una laguna de estudios que brinden informaciones acerca de las posibles vinculaciones de *think tanks* españoles en periodos inmediatamente anteriores al llamado giro progresista de la región. Buscando sortear ese problema, nos propusimos realizar una aproximación similar a partir del análisis del boletín *Highlights* intentando verificar la participación española en la red construida desde Atlas. Durante la década de 1990, verificamos la participación marginal de *think tanks* o *thinktankers* españoles, en la mayoría de

⁵ El boletín *Highlights* (del que no fueron encontrados estudios académicos) surge a mediados de la década de 1980 con la intención de informar respecto de las actividades realizadas por las instituciones apoyadas, personajes relevantes en la promoción y defensa del liberalismo. Para el periodo estudiado se puede observar una evolución en el uso de técnicas gráficas y con ello el aumento de las páginas y contenidos (en el comienzo tenían seis, llegando al 2002 contará con alrededor de doce páginas). A razón de dos notas por hoja, en ellas se muestra el interés por registrar la abultada agenda de actividades por el mundo siempre acompañadas por fotografías del evento. Y aunque en muchas de las imágenes aparecen miembros de *establishment* político son escasas las menciones a los procesos políticos-electorales de estos países (una excepción fue la nota en clave de celebración tras la victoria de Miguel Ángel Rodríguez a la presidencia de Costa Rica, en 1998). Además, de la sección Institutes News con breves reseñas o promoción de actividades, también se destaca la continuidad de la sección New Publications y New Translation que muestra la vocación editorial de este tipo de institutos y su preocupación por ampliar la constelación epistémica a partir de la traducción de textos considerados relevantes para la difusión del pensamiento promercado. Acervo digital construido a partir de The Internet Archive Wayback Machine.

los casos haciendo mención a nuevas traducciones o nuevas publicaciones realizadas por la FAES y el Instituto de Ecología y Mercado, o la presencia de españoles en conferencias y *workshop*, principalmente cuando se trata de miembros del Círculo de Empresarios o de académicos con pasaje por la Universidad de Navarra en Pamplona. Sin embargo, en ninguno de los casos se hace referencia a vínculos o acciones compartidas con organizaciones latinoamericanas. Ello cambiaría después del año 2002, tras la creación de la Fundación Internacional para la Libertad, cuando también es posible detectar la participación más activa de la FAES y la incorporación de la Fundación Iberoamérica Europa y el Instituto Juan de Mariana que parecen haber fortalecido la trama atlántica construida por Atlas desde los años ochenta.

Del levantamiento de actividades desarrolladas por la FIL entre 2002 y 2016 contabilizamos la una veintena de eventos internacionales que podrían ser ordenados en dos tipos: Seminario o Conferencia Internacional, generalmente coorganizado con otras instituciones de carácter nacional donde se desarrolla la actividad; y los Foros Atlánticos, celebrados en todas sus oportunidades en Madrid y que mantuvo una secuencia anual, con excepción del periodo 2009-2012, donde no existen menciones al evento. En todos los casos contó con el apoyo o la colaboración de la Fundación Iberoamérica Europa y en la mayoría de Atlas Network, principales soportes de la red de ambos lados del Atlántico. Sean de uno u otro tipo, los eventos mantuvieron una misma modalidad: transcurren a lo largo de una o dos jornadas con inscripción anticipada o invitación especial; se desarrollan en torno a exposiciones, conferencias, paneles y mesas redondas compuestas por miembros de la FIL e invitados; y luego, se convierten en contenidos vehiculizados por reconocidos medios de comunicación y portales digitales de noticias españoles y latinoamericanos, en la mayoría de los casos colocando el nombre del reconocido novelista peruano en su titular. Una fórmula repetida y efectiva de enlazar la escenificación de la coalición atlántica a su divulgación, repercusión y búsqueda de incidencia en el debate público.

En un artículo anterior realizado junto al profesor Stephane Boisard, en el que analizamos la trayectoria de Mario Vargas Llosa a partir de las premiaciones, observamos cómo la inserción del novelista peruano a la trama de los *think tanks* liberales le propició un capital diferenciado del ya adquirido como escritor, referente del boom de la literatura latinoamericana. Ese nuevo capital cultural, asociado a los *think tanks*, le permitió colocarse como articulador y anfitrión de una serie de personajes e instituciones promotoras del avance de la derecha liberal, principalmente en América Latina, después del ciclo de impugnación neoliberal y abertura de gobiernos progresistas es su larga batalla cultural contra lo que entendía como el arcaísmo latinoamericano. Sin embargo, ello tampoco puede entenderse sin los estrechos vínculos de Vargas Llosa con la derecha española y, más precisamente, con el Partido Popular, que tempranamente le abrió las puertas cuando el novelista peruano parecía atravesar un ostracismo del campo cultural latinoamericano tras su fallida candidatura a la presidencia de Perú en 1990, representando la por entonces nueva agenda neoliberal. (Boisard y Giménez, 2022)

Transcurrida casi una década del nacimiento de la FIL, a pocos días del anuncio de la entrega del Premio Nobel de la Literatura 2010 al novelista Mario Vargas Llosa, el español Pablo Izquierdo Juárez escribiría en el *website* del Cato Institute un breve homenaje que se sumaba a la serie de declaraciones públicas venidas desde España, que reclamaban parte de los laureles recibidos por el escritor peruano, nacionalizado español desde 1993. Decía Izquierdo Juárez:

Si hemos de hacer caso de ese infausto invento —no tan lejano— que es el pasaporte, Vargas Llosa es peruano y español, al tiempo y en ese orden. Pero si hemos de atender a las razones del alma que parecen expresar sus palabras, es un americano español. Pensar en esto me hace recordar a aquellos diputados

“españolesamericanos” (como se les citaba en las crónicas) de las Cortes de Cádiz, unos conservadores, otros liberales (en la acepción política de la época) y que de vuelta a América contribuyeron a la independencia de sus países porque los españoles-peninsulares, conservadores o liberales, que de todo hubo, no atendieron su legítimo reclamo al libre comercio de sus puertos. (Izquierdo Juárez, 2010)

De esta forma, y como ya había hecho el propio Vargas Llosa en su ensayo titulado “Quinto Centenario (1492-1992)”,⁶ inscribiéndose en el linaje de los Vargas que había acompañado la aventura colonizadora de Pizarro en los Andes y los Llosa descendientes de un administrador catalán radicado en Arequipa, Pablo Izquierdo colocaba al escritor peruano en la línea de los hombres “españoles-americanos” que en nombre de la libertad contribuyeron a la historia latinoamericana, haciendo de la lengua y cultura española “un baluarte universal que ya no es patrimonio exclusivamente español”. Así, para el madrileño, Vargas Llosa representaba “uno de esos pocos americanos y españoles de ambos lados del Atlántico que han contribuido a crear una cultura y un idioma universal. Y eso tiene mucho que ver con ser español, ser americano y ser liberal”, sentenciaba Izquierdo Juárez (2010).

Es posible decir que, siguiendo el legado del presidente fundacional, durante estos años la FIL abonó abiertamente a las ideas que ven un saldo positivo de la invasión y conquista europea del actual territorio americano. Y, asociado a ello, la construcción del problema latinoamericano como la amenaza “colectivista” asociado al comunismo, a los populismos de izquierda o al llamado “nuevo brote de indigenismo” fue moneda corriente en los discursos realizados durante los eventos analizados, sea en la voz del novelista peruano o de otros de sus miembros. Sin cuestionar la laxitud semántica y en clave popperiana, para Vargas Llosa ello sentenciaba la desaparición del individuo como valor supremo de la sociedad liberal. “Si queremos elegir la civilización y la modernidad tenemos que combatir resueltamente esos brotes de colectivismo” (Vargas Llosa, 2003b).

Abrazado al viejo esquema ‘civilización o barbarie’ o ‘modernidad o arcaísmo’, pero agregando el componente de la renovación utilitaria como movimiento estético de la izquierda denunciado por Mario Vargas Llosa desde la publicación de *La Utopía Arcaica* (1995), para los *thinktanker* miembros de la FIL el foco de atención del resurgimiento populista debería centrarse en un esfuerzo de reingeniería política como forma de reinventar los discursos y prácticas de la izquierda latinoamericana “huérfanas” tras la disolución de la URSS. “Una cobertura superficial de indigenismo para ocultar el viejo discurso estatista, intervencionista y profundamente antidemocrático (...) una estratagema política para justificar el re empaqué, que es una especie de técnica de merchandising de la izquierda dura y pura iberoamericana” decía, por ejemplo, Enrique Gershi del CITEI durante el III Foro Atlántico organizada por la FIL en Madrid en 2006 (Ghershi, 2006).

Dicho esto, podría pensarse que se trata apenas de una narrativa que reproduce la pluma del líder intelectual en su rechazo a los mundos indígenas latinoamericanos y sus viejos resentimientos personales que lo llevaron a convertirse en un defensor de la cultura hispánica. Sin embargo, los discursos expuestos por figuras como José María Aznar durante los eventos promovidos por la FIL obligan a complejizar esa sentencia. Decía el exmandatario español, durante la clausura del III Foro Atlántico:

Es verdad que la democracia y la libertad son valores universales, pero también es verdad que su desarrollo histórico y su matriz han sido occidentales. Por eso

⁶ El ensayo data de 1992, pero fue publicado años después en la antología traducida al francés por la Edición de Albert Bensoussan bajo el título *Dictionnaire amoureux de l'Amérique Latine* (2005) y publicado en español, al año siguiente, por el Editorial Paidós (Vargas Llosa, 2006).

decimos con firmeza que Iberoamérica es una parte substancial de occidente, que pertenece por derecho propio a partes del mundo que no puede entenderse sin los conceptos de libertad, de dignidad de la persona, de igualdad entre hombres y mujeres, de derechos humanos y de estado de derecho. Iberoamérica es una parte que no puede quedar al margen y que debe sin duda trabajar de forma integrada con las otras dos que forman el triángulo atlántico: Europa y la otra América. Sobre todo en momentos en que la libertad y la democracia afrontan serias amenazas globalmente y en que la propia supervivencia de las sociedades libres exige adoptar una actitud decidida de defensa y de difusión de nuestros principios. (Aznar, 2006)

En este sentido, más que una mera repetición dogmática que remite al novelista peruano, creemos que tanto la incorporación de Mario Vargas Llosa al mundo de los *think tanks* como innegable referente cultural latinoamericano devenido en madrileño por acogimiento del Partido Popular, así como la creación de la Fundación Internacional para la Libertad con el apoyo de Estados Unidos y de España, y el afloramiento del esquema ‘arcaísmo o modernidad’, hacen parte de un proceso de consolidación de una coalición atlántica en clave liberal ofensiva para hacer frente a la crisis de dominación emergente en América Latina, y que en algunos casos pusieron en cuestión los históricos intereses (económicos, políticos y culturales) españoles e estadounidenses sobre la región. En este sentido, parece más un recurso narrativo a partir del cual reclamar, justificar y realizar una intervención *soft power* sobre las antiguas colonias ibéricas, ahora devenidas en mercados y canteras del otro lado del Atlántico.

En defensa del Atlántico

Los estudios de Marie-Laure Djelic y Reza Mousavi (2020) nos ayudan a pensar la creación de la FIL como parte de las estrategias de regionalización promovidas por Atlas Network diseñadas desde mediados de la década de 2000 para impulsar el intercambio de recursos y la colaboración entre *think tanks* incipientes y los centros académicos aislados, algunos de los cuales se convirtieron en “satélites” de Atlas y ayudaron a crear subredes regionales. (Djelic y Mousavi, 2020, 274). Pero ¿qué justifica el armado regional transatlántico entre España, Estados Unidos y América Latina?

Como explica Antonio Varsori (2010), las relaciones entre Europa occidental y Estados Unidos a lo largo de la segunda mitad del siglo XX han conocido diversas formas y estructuras que tuvieron como eje principal el binomio Pacto Atlántico-Comunidad Europea, y cuyo resultado ha sido una alianza sustentada en el atlantismo: “una forma de decir que, en último término, Europa supedita sus diferencias con Estados Unidos a la defensa occidental y a la estabilidad de la alianza atlántica” (Varsori, 2010, 145). Forjada a pocos años de concluida la Segunda Guerra Mundial y atravesada por el conflicto bélico entre potencias extra europeas (Estados Unidos y la URSS), la firma en Washington del tratado que daba origen al Pacto Atlántico, el 4 de abril de 1949, aportó a las bases del nuevo ordenamiento geopolítico colocando a los Estados Unidos a ejercer una influencia decisiva sobre Europa occidental, la cual, sin embargo, trataría de crear a través de un proceso de integración una Unión Europea dotada de una identidad económica, política y social propia, dejando, no obstante, a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) la tarea de garantizar la seguridad del ‘viejo continente’. Aunque durante varias décadas, la Alianza Atlántica y la Comunidad Europea convivirían una junto a la otra y serían percibidas por la URSS como dos organismos complementarios del sistema occidental, la salida de la crisis europea y la consolidación de las democracias contribuyeron lentamente al desarrollo de un esbozo de europeísmo, aunque no exento de crisis de confianza mutua.

En este marco, tras la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS, el atlantismo forjado sobre la gramática política de Guerra Fría pareció ir perdiendo la potencia y urgencia inicial, hasta que a inicios del nuevo milenio, tras el atentado del 11 de septiembre asociadas a la nueva guerra antiterrorista, hicieron resurgir las contradicciones delante de las renovadas aspiraciones de algunos de los Estados miembros de la UE a una mayor independencia de Washington también a nivel militar (Varsori, 2010). En el caso de España, si el largo e irresuelto conflicto con Euskadi Ta Askatasuna (ETA) había justificado y legitimado la inclinación de los gobiernos (principalmente durante las gestiones del PP entre 1996 y 2004) a sumarse a los mecanismos internacionales confeccionados desde Estados Unidos para combatir las acciones de organizaciones armadas bajo el paraguas conceptual de la guerra al terrorismo (con apoyo por ejemplo al Plan Colombia), el atentado en Madrid de 2004 conseguía recolocar en el centro de los debates la idea del enemigo difuso, desterritorializado y amenazante de los valores occidentales, y la necesidad de aceitar los canales de cooperación para combatirlo, al tiempo que el PP perdía el control del gobierno nacional español. Pero no se cerraba a eso. Así como la llamada guerra al terrorismo les permitía unificar los desafíos entre España y Estados Unidos en clave occidentalista (que, vale mencionar, fue bandera fundamental en el ascenso político de Santiago Abascal como diputado del parlamento vasco), la abertura del ciclo de protestas anti neoliberales seguida por la abertura a gobiernos progresistas en algunos países de América Latina pareció ser motivo de la renovación de votos transatlánticos, como expresado por Aznar en la cita anterior.

Para entonces, los Estados Unidos era el principal inversor en España, al tiempo que España era considerada la embajadora de Europa en América Latina. Además de los vínculos históricos y culturales resultantes de la colonización, el capital español era desde mediados de los años noventa el segundo mayor inversor en el subcontinente, después de los Estados Unidos y ello exigía una acción internacional coordinada; incluso, delante de los efectos de la crisis e impugnación neoliberal que a inicios del nuevo milenio comenzaron a transformar el tablero político de la antigua colonia. Como apunta Ángeles Maestro al analizar las relaciones económicas contemporáneas entre España y América Latina, así como el desarrollo de un nuevo empresariado español se construyó partir de la onerosa entrega de las empresas públicas facilitada por los gobiernos de turno,⁷ lo mismo ocurrió al otro lado del Atlántico impulsado desde los gobiernos como los de Carlos Salinas de Gortari (México), Alberto Fujimori (Perú), Carlos Menem (Argentina) o Carlos Andrés Pérez (Venezuela). Entre 1986 y 1999 las privatizaciones en América Latina de empresas públicas a manos del capital español supusieron más de la mitad de las realizadas en los países del sur, entre ellas: ENTEL, Aerolíneas Argentinas e YPF de Argentina, Bancomer de México, Banco Continental de Perú, CANTV y Banco de Venezuela, ENERSIS ENDESA de Chile, ENDE y YPBF de Bolivia, y Telebras de Brasil. Al tiempo que proyectos de capital mixto (europeo y estadounidense) comenzaron a actuar en proyectos de explotación concedido en la región,

⁷ Según Maestro (2018), fue tras el fin de franquismo que se crearon las bases del nuevo capitalismo español resultante de décadas de autoritarismo y la posterior incorporación de España a la Comunidad Económica Europea (CEE), la encargada de disciplinar a los gobiernos de turno y asegurar las reformas estructurales neoliberales. Como argumenta la investigadora, la adhesión de España a la CEE (1986), el Acta Única (1987) y sobre todo el Tratado de Maastricht (1992) impusieron condiciones drásticas para poder acceder a la Unión Económica y Monetaria, que los gobiernos del PSOE y después del PP llevaran a cabo a partir del desmantelamiento del sector público empresarial (siderurgia, minería, construcción naval, etc.), la privatización de las grandes empresas públicas y la fusión de capitales privados que favoreció la creación de un nuevo sector empresarial privado (“la ‘cultura del pelotazo’, la ‘beautiful people’, son términos que se instalaron para explicar el ritmo vertiginoso de ganancias obtenidas por un grupo selecto de nuevos ricos, principalmente con las privatizaciones, desde finales de 1980 y durante la década de 1990) y de una nueva posición en el entramado del libre mercado internacional. Sobre este aspecto, consulte también Mallo (2011).

como el pozo de petróleo Caño Limón, en la zona Arauca de Colombia, adquirido por REPSOL y explotado en asociación con la estadounidense Occidental Petroleum. Como señala la investigadora, si hasta la década de 1980 España fundamentalmente recibía inversiones extranjeras, al llegar a finales de los años noventa se convirtió en el sexto mayor inversor del mundo. Mientras en 1980 la Inversión Extranjera Directa suponía un 0,9% del Producto Bruto Interno, en 1999 alcanzó el 17%, teniendo como destino prioritario América Latina. En la década de 1990, dos tercios de los flujos de capitales españoles se dirigía hacia América Latina, mientras el total de la inversión de la Unión Europea era del 22% y de los Estados Unidos el 9% (Maestro, 2018).

Los datos presentados por Maestro muestran que, en medio de las crisis y turbulencias que atravesaron los países de la región, la penetración de las multinacionales españolas en América Latina, representadas por Telefónica, Repsol, Gas Natural Endesa, Red Eléctrica Española, Iberdrola, Banco Santander y BBVA, fue de tal magnitud que, entrando en los primeros cinco años del siglo XXI, gran parte de los ingresos de estas empresas derivaban de la región.⁸ Pese a ello, los esquemas de incertidumbre financiera e institucional se presentaron como una amenaza al capital internacional, lo que parecía justificar el rearme en favor de la seguridad atlántica presagiado durante los eventos promovidos por la FIL. De hecho, por mencionar algunos ejemplos, en 2012 la propia Red Eléctrica de España, debió entregar al estado boliviano el control del tendido eléctrico de ese país, al tiempo que en Argentina se llevaba adelante la nacionalización de la petrolera YPF bajo el control de Repsol.

En este sentido, es posible señalar que, junto a la clave cultural-hispanista, fue la aparente amenaza al lucro del capital internacional lo que justificó el armado de la FIL, como coalición transatlántica sustentada en el diseño civilizatorio neoliberal y la propagación de la imagen de globalidad que proyecta a los países de Europa Occidental y los Estados Unidos a partir de la difusión de los principios liberales que vendrían a enfrentar y a hacer desaparecer lo que consideran residuos particularistas y arcaicos, sean estos caracterizados como indigenismos, caudillismos, populismos de izquierda o tendencias colectivizantes, como los regímenes estatistas y/o comunistas de los países del Sur Global. Como argumenta Alejandro Pelfini (2013), se trata de un cosmopolitismo limitado en tanto universalista en sus valores pero que opera según criterios de exclusión y que, a nuestro entender, parece haber anticipado, o ser antesala, de la llamada Iberosfera ahora delimitada con más vehemencia desde Vox.

Consideraciones finales

A partir de este análisis buscamos historiar la coalición transatlántica que, a nuestro parecer, incubó o anticipó la idea de Iberosfera, hoy movilizada por Vox en sus acciones dirigidas, principalmente, al escenario latinoamericano y caribeño. Concordamos con el argumento de que la Iberosfera pretende diseñar la gramática de un mundo multipolar, en enfrentamiento entre diversas potencias en el que España acentúa su vertiente atlantista y se posiciona como aliado prioritario de Estados Unidos en la región latinoamericana. Sin embargo, eso no parece ser un aspecto innovador o rareza que distingue a Vox, en tanto representación de las extremas derechas contemporáneas.

Creemos que el estudio de *think tanks* y sus redes en tanto coaliciones discursivas permite entender la historicidad de una serie de dispositivos articulados, en este caso, desde las derechas actuales y que buscan renovar, garantizar y profundizar la vieja relación desigual, combinada y vigilada de los países de América Latina y el Caribe bajo la órbita del Norte Atlántico.

⁸ En 2014, Telefónica obtenía el 49% de sus beneficios de América Latina; en 2015, el BBVA obtenía el 50% y el Banco Santander, el 54%; y en 2018 el BBVA se convirtió en el mayor banco de México y el Banco de Santander se ubicó entre los cinco más grandes de Brasil (Maestro, 2018).

Referencias bibliográficas

- Aznar, J. M. (2006). *Discurso clausura*. III Foro Atlántico, Madrid. <https://web.archive.org/web/20060831130601/http://www.eldiarioexterior.com/ForoAtlantico/videos/IIIForoAtlantico.htm>
- Bernaldo de Quirós, L. (2002). *La amenaza neopopulista*. Cato Institute. <https://www.elcato.org/la-amenaza-neopopulista>
- Brabera, P., & Arregui, J. (2011). *Naturaleza e influencia de los think tanks en el proceso político en España*. Institut de Ciències Polítiques i Socials. <https://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/wp292.pdf?noga=1>
- Boisard, S., & Giménez, M. J. (2022). *Defender el liberalismo con piedras y tanques: Mario Vargas Llosa y la Fundación Internacional para la Libertad*. Nuevo Mundo Mundos Nuevos.
- Djelic, M. L., & Mousavi, R. (2020). How the neoliberal think tank went global: The Atlas Network, 1981 to the present. En D. Plehwe, Q. Slobodian & P. Mirowski (Eds.), *Nine lives of neoliberalism* (pp. 257-282). Verso.
- Fernández-Vázquez, G. (2023). A singularidade nativista no Vox: Hispanismo étnico e Iberosfera. *Estudos Ibero-Americanos*, 49(1). <http://dx.doi.org/10.15448/1980-864X.2023.1.44052>
- Fischer, K., & Plehwe, D. (2019). Continuity and variety of neoliberalism: Reconsidering Latin America's Pink Tide. *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas*, 13, 166-200. <https://ideas.repec.org/a/zbw/espost/205256.html>
- Fundación Disenso. (2020). *Carta de Madrid: En defensa de la libertad y la democracia en la Iberosfera*. <https://fundaciondisenso.org/carta-de-madrid/>
- Ghersi, E. (2006). *Las amenazas a la democracia en América Latina*. III Foro Atlántico, Madrid. <https://web.archive.org/web/20060831130601/http://www.eldiarioexterior.com/ForoAtlantico/videos/IIIForoAtlantico.htm>
- Giménez, M. J. (2021). *Navegar el Atlántico a contramarea: La Fundación Internacional para la Libertad y la agenda liberal ofensiva en América Latina (2002-2016)* [Tesis doctoral, Universidade Estadual de Campinas].
- Gómez Gil, C. (2007). *Las ONG en España. De la apariencia a la realidad*. Catarata.
- Goldstein, A. (2022). *La reconquista autoritaria: Cómo la derecha global amenaza la democracia en América Latina*. Editorial Marea.
- Grassetti, J., & Prego, M. F. (2017). Think tanks, intelectuales y derechas: El rol de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES) en Venezuela y Argentina (2015-2017). *Revista Millcayac*, 4(5), 121-140.
- Hauck, J. (2019). *Entre campos de poder: Think tanks e opinião pública* (Tesis de doctorado, Universidade Federal de Minas Gerais). Universidade Federal de Minas Gerais Repositório Institucional. https://repositorio.ufmg.br/bitstream/1843/BUBD-A8ZN9P/1/disserta_o_juliana_hauck_tts_no_brasil.pdf
- Izquierdo Juárez, P. (2010). *Un Americano Español*. Cato Institute. <https://web.archive.org/web/20201220162150/https://www.elcato.org/un-americanoespanol>
- Maestro, Á. (2018). *El régimen de la transición y el capital español en el saqueo de América Latina*. Seminario Geopolítica y Relaciones Internacionales en el siglo XXI, La Habana, 25-27 de abril.
- Mallo, O. (2011). *El cártel español. Historia crítica de la reconquista de México y América Latina (1898-2008)*. Akal.

Montaner, C. A. (2002). *Para cazar a Drácula*. Fundación FIL. <http://web.archive.org/web/20021030104313/http://www.fundacionfil.org/fundacion/fil/dracula.html>

Pelfini, A. (2013). Del cosmopolitismo 'atlántico' al cosmopolitismo minimalista. La subjetivación de América Latina en una Modernidad Plural. *Devenires, Revista de Filosofía y Filosofía de la Cultura*, 28, 13-38.

Plehwe, D. (2015). Coaliciones discursivas transnacionales y política monetaria. Argentina y los poderes limitados del 'Consenso de Washington'. *Anuario en Estudios Políticos Latinoamericanos*, 2, 125-166.

Plehwe, D., & Walpen, B. (2006). Between network and complex organization: The making of neoliberal knowledge and hegemony. En *Neoliberal hegemony: A global critique* (pp. 27-50).

Ponsa, F. (2015). *Evolució històrica i models de think tanks a Catalunya. El cas de les fundacions dels partits polítics* [Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra]. <http://hdl.handle.net/10803/132695>

Ponsa, F., & González-Capitel, J. (2015). *Radiografía de los think tanks en España*. Funciva.

Servimedia. (2019, 22 de enero). *La fundación de Abascal recibió más de 275.000 euros en subvenciones del gobierno de Esperanza Aguirre en la Comunidad de Madrid*. Servimedia. <https://www.servimedia.es/noticias/1108269>

Vargas Llosa, M. (2003a). *Discurso de bienvenida*. Seminario Internacional en Bogotá. Fundación FIL. <https://web.archive.org/web/20041217143243/http://www.fundacionfil.org/artic/uos>

Vargas Llosa, M. (2003b). *Palabras de cierre*. Seminario Internacional en Bogotá. Fundación FIL. <https://web.archive.org/web/20041012054237/http://www.fundacionfil.org/articulos/po-nenciasmariovargas2.htm>

Vargas Llosa, M. (2006). *Diccionario de un amante de América Latina*. Ediciones Paidós.

Varsori, A. (2010). Atlantismo y europeísmo. *Ayer*, 77, 145-174.